

Sylvannus Murray, Sierra Leona. [Un ensayo descriptivo de proyecto que se refiere al Principio 16 sobre el estímulo y apoyo a la comprensión, solidaridad y cooperación mutuas](#)

## Usando la Carta de la Tierra con excombatientes en Sierra Leona



**Sylvannus Murray** es un diseñador gráfico que actualmente trabaja con la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona en calidad de Asistente de Medios

de Información. Ya en 1992 había desempeñado funciones de liderazgo juvenil en su iglesia y comunidad. Desde entonces, participa activamente en el trabajo con jóvenes en el ámbito nacional e internacional. En 1998, el Sr. Murray fundó los Ministerios de Potenciación Juvenil para el Desarrollo. Se trata de una organización coordinadora juvenil no gubernamental, apolítica y sin fines de lucro, dedicada a abordar el tema del bienestar de la juventud en Sierra Leona y más allá de sus fronteras. El Sr. Murray trabaja con la Iniciativa Juvenil de la Carta de la Tierra y coordina el Grupo Juvenil de la Carta de la Tierra en Sierra Leona.

Sierra Leona se encuentra actualmente frente al desafío de su reconstrucción social, luego de librar una guerra de diez años que llegó a su fin en el 2002. La guerra cobró unas 50.000 víctimas y dejó a miles de personas con serias lesiones y traumas. Los más afectados fueron los jóvenes y las mujeres. Con profundo arraigo a su papel tradicional de atender de la casa y procrear hijos, siempre se había relegado a las mujeres a posiciones inferiores en todos los aspectos de los discursos sociopolíticos o comunitarios. El estallido de la guerra empeoró aún más su situación. Se las dejó prácticamente solas para

defenderse a sí mismas y a sus hijos, ya que la mayoría de los hombres abandonaba las aldeas y pueblos para esconderse entre la selva, mientras que otros se unían a las tropas del gobierno, las milicias de defensa civil o las fuerzas rebeldes del Frente Revolucionario Unido (RUF, por sus siglas en inglés). Por tanto, las mujeres se tornaron vulnerables a todas las facciones bélicas. Muchas mujeres fueron violadas y agredidas brutalmente, e incluso sufrieron mutilaciones y amputaciones.

La juventud de Sierra Leona enfrentó una situación similar. Antes de la guerra, los jóvenes conformaban un alarmante porcentaje de la porción analfabeta y desempleada de la población y, desde luego, no tenían injerencia alguna en la formulación de políticas o en la toma de decisiones. La ruinoso situación económica obligó a muchos de ellos a unirse a los grupos armados. Otros fueron reclutados por la fuerza. Por ende, los jóvenes prácticamente pasaron a formar el grueso de las facciones bélicas, en tanto que apenas unos pocos se contaban entre los tomadores de decisiones. Obedecían instrucciones de sus comandantes de saquear, incendiar, mutilar, violar y matar. De acuerdo con los testimonios de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC, por sus siglas en inglés), a los jóvenes soldados se les drogaba, entrenaba mal y obligaba a perpetrar las más flagrantes violaciones a los derechos humanos contra civiles inocentes de sus comunidades. Algunos de los soldados fueron forzados, incluso, a cometer terribles atrocidades contra sus propios padres. Por esta razón, el tema de la reconciliación de los excombatientes con sus



comunidades locales resulta esencial en nuestra situación actual de posguerra. Es en este punto donde la Carta de la Tierra adquiere protagonismo, ya que su visión ética de sostenibilidad, no violencia y paz sirve de directriz en la gestión de promover una cultura de paz y tolerancia.

Por lo tanto, participamos en varias reuniones con los líderes de algunas organizaciones juveniles, en las que se trajo a colación la Carta de la Tierra, a la luz de nuestras principales preocupaciones sobre la reconstrucción y el desarrollo económico en la posguerra. Las reuniones concluyeron con la conformación de un comité de veinte representantes de distintas organizaciones coordinadoras, tanto juveniles como comunitarias, al que se denominó Grupo Juvenil de la Carta de la Tierra de Sierra Leona (GJCT-SL). Este grupo hizo énfasis en el Principio 16 que detalla los componentes de una sociedad global en paz, incluyendo la tolerancia y la no violencia. El grupo estaba conciente de que la tolerancia es indispensable para la comprensión, solidaridad y cooperación necesarias durante los esfuerzos de reconstruc-

ción de la posguerra por parte de la juventud de Sierra Leona.

Durante una de nuestras primeras actividades importantes, participamos en un taller de una semana en Bo, la segunda ciudad capital, donde presentamos la Carta de la Tierra a los otros 350 participantes. El resultado fue extraordinario: se crearon otros dos Grupos Juveniles de la Carta de la Tierra en Bo. Otro grupo de veinte líderes juveniles se conformó en el sector este de la capital Freetown. La creación de este segundo grupo en Freetown permitió que los jóvenes de ese sector de la ciudad pudiesen trabajar juntos, no sólo incorporando los principios de la Carta de la Tierra y poniéndolos en práctica, sino también familiarizando a otros miembros de sus grupos y a las comunidades con la Carta.

El GJCT-SL usó los preceptos contenidos en el Principio 16 de la Carta de la Tierra para alentar y apoyar la comprensión mutua, la solidaridad y la cooperación entre los excombatientes y otros miembros de la comunidad. Esto se logra principalmente mediante la organización de reuniones comunitarias y sesiones de sensibilización, orientadas a fomentar el diálogo y el debate sobre los valores del desarrollo sostenible y la paz entre los participantes. En una de estas sesiones, nos dirigimos a los excombatientes que formaban parte del grupo del centro vocacional de capacitación Peacelinks. Uno de los temas en que hicimos mayor énfasis fue que, como hay jóvenes que en la actualidad están siendo desarmados, desmovilizados y que ahora están a punto de ser reinsertados en la sociedad, es de suma importancia informarles a estos excomba-



tientes de lo que ocurre a su alrededor, tanto en el ámbito nacional como internacional. Lo que realmente ocasionó uno de los conflictos más atroces en la historia del país fue la falta de información veraz. Cuando la gente está bien informada, también se le facilita para participar en proyectos que ayuden a desarrollar y salvaguardar sus comunidades. Se enfatizó además el hecho de que, si queremos alcanzar mejores formas ecológicas, económicas, políticas, culturales y hasta espirituales para proteger las sociedades, debemos desmilitarizar nuestras mentes y apoyar la comprensión mutua, solidaridad y cooperación entre todos los pueblos, tanto dentro como entre las naciones. El debate final sobre las posibilidades de colaboración a futuro y la presentación de una serie de publicaciones sobre la Carta de la Tierra, constituyeron los puntos medulares de la sensibilización.

Entre los grupos que avalan la Carta y que forman una alianza con el GJCT-SL está la Firestone Cultural Community Development Organization (Organización de Desarrollo Cultural Comunitario Firestone, o FCCDO, por sus siglas en inglés). La FCCDO no sólo ha presentado la Carta de la Tierra ante los jóvenes y niños y niñas de la comunidad, sino que también la ha estado utilizando como una estrategia amplia para evitar el resurgimiento de conflictos violentos, así como para manejar y resolver conflictos ambientales y de otra índole. Una de estas estrategias amplias que presta atención a la interrelación de los asuntos ecológicos, económicos y de seguridad, es la introducción de la recolección de los desechos domésticos por parte

de los miembros de la Comunidad Firestone. Al principio, los miembros de la comunidad enviaban a sus hijos o protegidos a desechar su basura en un arroyo cercano llamado Nicol, que es utilizado por muchas personas como fuente de agua potable y de otros usos domésticos. Esto provocaba riñas frecuentes entre los miembros de la comunidad, que a veces terminaban en violentos enfrentamientos y asuntos policiales. El GJCT-SL, compuesto por miembros de la FCCDO, introdujo la recolección de desechos en las casas de los residentes de la comunidad. Usando los principios de la Carta de la Tierra, el grupo logró persuadir a los miembros comunitarios para que se unieran al programa. Esto creó una fuente de empleo para los jóvenes, ayudó a forjar condiciones sanitarias favorables en la comunidad y además redujo la cantidad de conflictos sobre la contaminación del río, ya que la basura ahora se deposita en el relleno sanitario aprobado por el gobierno en Bomeh.

Esta actividad demuestra que la protección ambiental, el desarrollo económico y la paz están enlazados de manera inextricable. En el afán de buscar una nueva visión que promueva la estabilidad económica, el respeto por toda forma de vida, la buena gobernabilidad, los derechos humanos y la democracia, los jóvenes de nuestro país han encontrado en la Carta de la Tierra un documento rector. Las inadecuadas condiciones de refugio, alimentación, servicios de salud y educación son algunas de las causas que provocaron la guerra de los diez años y que tienen el potencial de arrastrar al país a otra ronda de inestabilidad social. Por lo tanto, estos temas deben abordarse con un enfoque integral, según lo señala la Carta de la Tierra. ●

